

PUBLICIDAD

Guerra de Ucrania

# **Cuatro años de guerra en Ucrania: de la operación militar especial a la guerra de desgaste**

**[Fracasados todos los intentos de grandes operaciones militares con los que derrotar al oponente, Rusia y Ucrania se aferran a la guerra de desgaste como herramienta para mostrar sus fortalezas](#)**

---

Privacidad



Privacidad

Destrucción en Pokrovsk - Stanislav Krasilnikov / Sputnik / ContactoPhoto

**Nahia Sanzo Ruiz de Azua** X Instagram

24/02/26 | 6:00

**C**uatro años después de la invasión rusa del 24 de febrero de 2022, la guerra se prolonga mucho más allá de lo previsto por cualquiera de las partes que, directa o indirectamente, están implicadas en el conflicto. “Nosotros no empezamos la guerra”, afirmó en aquel momento Vladimir Putin en referencia a la guerra de baja intensidad de Donbás, “pero, desde luego, vamos a acabarla”. El desarrollo de los acontecimientos es consecuencia del fracaso de aquel plan inicial de sitiar Kiev y obligar a Zelensky a aceptar unas condiciones de capitulación entre las que previsiblemente se habrían incluido la neutralidad, la renuncia a territorios como Crimea y Donbás, una limitación de su ejército, prohibición de grupos de extrema derecha nacionalista considerados neonazis y revocación de la legislación nacionalista con la que Moscú acusaba a Ucrania de discriminar a la población de

Privacidad

habla o cultura rusa. Las tropas rusas se encaminaron desde Bielorrusia, la Rusia continental y Crimea hacia Kiev, Járkov, Jersón o Zaporíyia con la falsa convicción de que la resistencia ucraniana no sería capaz de detener su avance, algo que solo ocurrió en el sur, territorio cuyo destino se dilucida en el campo de batalla, con contraofensivas locales por parte de Ucrania, y en la negociación.

PUBLICIDAD

## ***Rusia cometió un doble error: sobreestimar su fuerza, confundiendo una guerra con una operación militar especial, y subestimar al oponente***

En la fase inicial, en la que solo desde la dirección de Crimea consiguió unos progresos territoriales que ha podido mantener, Rusia cometió un doble error: sobreestimar su fuerza, confundiendo una guerra con una operación militar especial, y subestimar al oponente. Consciente de que iba a producirse un movimiento militar ruso, Occidente, liderado por Estados Unidos, fue capaz de movilizar rápidamente los recursos necesarios para cada fase de la guerra, optando por una estrategia de incremento progresivo del armamento enviado, primero defensivo, al que se fueron incorporando — con excesiva lentitud para el gusto de Ucrania — artillería de

largo alcance, tanques occidentales, aviación de origen soviético y posteriormente occidental o misiles con los que atacar el territorio ucraniano bajo control ruso primero y el de la Federación Rusa según sus fronteras internacionalmente reconocidas más adelante. “No necesito un transporte”, había respondido Zelensky en las primeras horas de guerra rusoucraniana a la oferta occidental de evacuación, “necesito munición”. Un ejército con ocho años de experiencia en las trincheras y con un fuerte trabajo ideológico nunca iba a rendirse con facilidad, menos aún contra otro sin experiencia reciente de combate y con contingente claramente insuficiente para dar el golpe rápido al que aspiraba el Estado Mayor ruso.

Agotada en verano la ofensiva rusa y roto el proceso de negociación en el que el Kremlin realizó a Ucrania la oferta de neutralidad y limitación del ejército ucraniano a cambio de garantías de seguridad y retirada de todos los territorios capturados desde el 24 de febrero más allá de Donbás, Moscú, Kiev y sus aliados occidentales recalibraron sus fuerzas y objetivos. Para Ucrania, la guerra ya no era únicamente de defensa. Comenzaron inmediatamente los preparativos para las ofensivas con las que causó las dos derrotas más duras

para Rusia —Járkov en septiembre y Jersón en noviembre de 2022— y se dieron los primeros pasos para la operación de amplia escala con la que, en 2023, quiso romper el frente de Zaporíyia, poner en peligro el control de Crimea y obligar a Rusia a negociar en posición de inferioridad. Consciente de su debilidad en el frente, Rusia había pasado a una fase defensiva en la primera línea, había decretado una movilización parcial profundamente impopular, iniciado la primera campaña de ataques aéreos contra las infraestructuras energéticas de Ucrania y comenzado la labor de cavar las trincheras que harían posible contener la contraofensiva terrestre que Kiev y sus aliados occidentales habían preparado desde la base alemana de Wiesbaden.

***Ucrania y sus aliados occidentales subestimaron la capacidad rusa de reclutamiento, recuperación y adaptación a un escenario cada vez más complejo***

**Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.**

**Apoyar ahora**

Al igual que Rusia en febrero de 2022, Ucrania y sus aliados occidentales subestimaron la capacidad rusa de reclutamiento, recuperación y adaptación a un escenario cada vez más complejo y en el que la proliferación de drones de vigilancia y ataque comenzó a condicionar las acciones defensivas y ofensivas. El resultado militar de la contraofensiva no solo causó la ruptura entre los dos héroes de los primeros meses, el presidente Zelensky y el general Zaluzhny, sino que provocó el fracaso de las iniciativas de paz presentadas por Ucrania y que se plasmaron en una cumbre internacional en la que Rusia fue explícitamente excluida y con la que Kiev quiso recabar apoyos para la imposición de su

Fórmula de Paz, que aspiraba a recuperar la integridad territorial del país según sus fronteras de 1991.

Fracasadas las dos grandes apuestas militares con las que poder imponer al oponente los términos de capitulación, el conflicto se ha instalado en una guerra de desgaste en la que la fortaleza rusa es la captura de territorio y la ucraniana está en su capacidad de defensa, sobredimensionada por la asistencia de sus aliados con el incremento de sanciones contra Rusia y del potencial ofensivo con el que alcanzar, por ejemplo, las refinerías del petróleo, cuya exportación es una parte integral del sostenimiento de la economía rusa. El desgaste de cuatro años de lucha de alta intensidad en unas condiciones cada vez más difíciles para los ejércitos, con zonas de muerte en las que cualquier movimiento es detectado por los drones enemigos, ha provocado una inversión de los términos en los que negocian Kiev y Moscú. Si en 2022 era Ucrania quien aspiraba a recuperar territorio a costa del compromiso de neutralidad, principal objetivo del Kremlin, ahora es Rusia quien exige control de más territorio –la integridad de Donetsk, que no ha logrado capturar completamente por la vía militar-, consciente de que no va a obtener sus exigencias en materia de seguridad. La principal

baza de Ucrania es ahora aquello que sus aliados le negaron hace cuatro años, las garantías de seguridad, acuerdo que ya ha alcanzado con Estados Unidos, que mantiene el documento retenido a la espera de una firma que Zelensky exige, pero que no se producirá si no hay un acuerdo político con Rusia. Las presiones a Kiev no llegan únicamente de Moscú.

## **Las perspectivas de éxito en el proceso diplomático liderado por Estados Unidos dependen de la capacidad de cuadrar un círculo en el que las exigencias de los países en**



Diario Red

Apoyar

España ▾



**América Latina**

**España**

**México** ▾

Internacional

Editorial

Opinión

Medios

Armas para pensar

Cultura

Canal Red

por Estados Unidos —y del que los países europeos han quedado excluidos—, dependen de la capacidad de cuadrar un círculo en el que las exigencias de los países en guerra siguen siendo irreconciliables. Por el momento, las soluciones creativas como la imposición de una zona desmilitarizada o de libre comercio en Donbás solo convencen a Steve Witkoff. Pese a las proclamaciones del fracaso de la diplomacia que estos

Privacidad

días han realizado los medios y el establishment político europeo, que culpan a Rusia de tratar de dilatar el proceso, el enviado de Trump muestra su esperanza en que las siguientes rondas de diálogo den lugar a un encuentro entre Volodymyr Zelensky y Vladimir Putin, considerado clave para desbloquear un proceso que sigue encallado en los aspectos territoriales y de seguridad que causaron la guerra. Paradójicamente, el país más beneficiado por la guerra, Estados Unidos, que se ha garantizado el lucro que supone la venta de armas a los países europeos de la OTAN para su envío a Ucrania además del acuerdo de extracción de minerales, es el impulsor de la única iniciativa de diálogo con la que tratar de detener el derramamiento de sangre.

En estos cuatro años, Rusia no ha logrado su objetivo estratégico de someter a Ucrania a su exigencia de neutralidad, ni ha conseguido el mínimo territorial planteado en un principio, el control de todo Donbás, donde la guerra comenzó en 2014. La Unión Europea, que ayer anunciaba el fracaso del 20º paquete de sanciones contra Rusia con el que pretendía conmemorar el cuarto aniversario de la guerra, se encuentra excluida de unas negociaciones en las que se juega la estructura de seguridad continental del futuro, cuando su

papel consistirá en hacerse cargo de la gestión militar y de sus costes. Y, como Rusia, tampoco las capitales europeas han logrado su objetivo, utilizar las herramientas militares, políticas, diplomáticas y económicas para infligir al oponente ruso una derrota estratégica en Ucrania.

Ucrania, por su parte, ha obtenido el compromiso de seguridad de sus aliados occidentales, aunque las dudas sobre la estabilidad de la Alianza Atlántica en tiempos de Trump obligan a Zelensky a exigir que el tratado sea ratificado por el Congreso de Estados Unidos y no solo firmado por su presidente. La prolongación de las negociaciones en busca de mejores condiciones implica la continuación de una guerra que, según las últimas cifras de Naciones Unidas, ha dejado al menos 15.000 civiles muertos, una cifra posiblemente subestimada, y que según Mediazona y UALosses ha causado, a fecha de 23 de febrero de 2024, al menos 177.433 y 92.330 muertos en las filas de Rusia y Ucrania respectivamente. A ello hay que sumar unas necesidades de reconstrucción que, a diciembre de 2025, la Unión Europea estimó en más de 500.000 millones de euros cuya financiación es uno de los aspectos aún por acordar y que tendrá que reparar de forma urgente las infraestructuras críticas de Ucrania, comenzando

por la producción y distribución eléctrica. Su destrucción a causa de los constantes ataques con drones y misiles rusos está causando actualmente la mayor crisis humanitaria de esta guerra en Ucrania, ya que a los habituales cortes de suministro eléctrico se añaden los de calefacción, que han condenado a la población de grandes ciudades del país, incluida su capital, a sobrevivir sin servicios básicos en la parte más cruda del invierno ucraniano.

Con catastróficas consecuencias para la población civil, lo que fue planteado como una operación militar especial se ha convertido en una guerra de desgaste de alta intensidad que ninguno de los bandos puede ganar y cuyo final requerirá de un acuerdo que, de momento, sigue resultando esquivo.



**ETIQUETAS:** guerra, Ucrania, Rusia, Zelenski, Putin



## Más en Internacional



**Las autoridades de Gaza elevan a 615 las personas asesinadas por Israel desde el "alto el fuego"**



**El rearme de Taiwán entre Washington, Pekín y la política interna**



**Israel convierte su ocupación de Líbano en permanente**



**El Kremlin avisa que clasificará a Estonia como un objetivo nuclear si acaba instalando armas estratégicas**



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Privacidad

# Diario Red